

Crecimiento 2021: expectativas realistas o desmesuradas



Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH

Una pregunta muy relevante en la actual coyuntura económica es si las proyecciones de las autoridades de un crecimiento positivo -entre comillas- de un 6% del PIB para el 2021 es razonable o no. Es entre comillas porque para recuperarnos completamente de la crisis del 2020, la economía debería crecer por lo menos un 9%. En efecto, si bien el aumento del 6% compensa la caída, aún falta recuperar el crecimiento en torno al 3% que se esperaba para el año pasado.

Al respecto, artículos recientes en la prensa internacional, ensayos académicos e informes de organizaciones internacionales explican en forma concisa las condiciones para que esta crisis se supere de manera rápida en los países desarrollados.

Un buen resumen, que nos permite saber si nuestro país cumple con esas condiciones para que la economía despegue el 2021 de manera similar, es el siguiente:

Primero, los países desarrollados se han adaptado mucho mejor de lo esperado a los cierres, restricciones y distanciamiento social en la segunda ola del virus que en la primera. Así, en vez de repetir las caídas de dos dígitos en la producción del segundo trimestre de 2020, los hogares y las empresas se han adaptado bien, aprendiendo a trabajar más eficazmente desde casa en forma digital.

Segundo, la voluntad y la capacidad de Norteamérica, Europa y Japón de utilizar la política fiscal para apoyar los ingresos durante la crisis, incluso cuando no podían ir

a trabajar. Adicionalmente, los bancos centrales han ayudado con enormes aumentos en las compras de deuda pública, facilitando el uso expansivo de la política fiscal durante la crisis.

Tercero, la capacidad de la ciencia para suministrar vacunas eficaces que señalen el camino hacia una vida más normal en los próximos años.

Cuarto, expectativas realistas sobre la evolución de la pandemia.

Si analizamos las condiciones antes listadas, tenemos que la condición tres se está cumpliendo más que exitosamente: nos acercamos rápidamente a que más del 50% de la población objetivo tenga su segunda dosis de vacuna contra el Covid 19. Si bien sigue existiendo el riesgo del surgimien-

to de variantes más agresivas, el proceso de vacunación en Chile nos asegura hasta ahora que la pandemia estaría en retroceso el segundo semestre del 2021. Reducida la principal causa de la crisis, el proceso de recuperación no tendría barreras para despegar, como ha ocurrido en Europa en que el retraso en la vacunación ha gatillado una tercera ola.

Sin embargo, las otras tres condiciones no son claramente cumplidas por nuestro país.

Analicemos la primera de las condiciones, la adaptabilidad. A diferencia de los países desarrollados, nuestro país está altamente segregado: hay ciertas zonas geográficas con característica de país desarrollado, buena infraestructura y muy buena conectividad, pero hay otras que son el claro reflejo del subdesarrollo. Esto no es un discurso populista, sino una realidad concreta. En efecto, en un artículo reciente en la prestigiosa revista *Science*, Mena et (2021) encuentran una fuerte asociación

que esta condición solo se cumple parcialmente en nuestro país.

Pasemos ahora a la segunda condición: política fiscal y monetaria. La deuda pública bruta pasó del 28% del PIB en 2019 a 33% del PIB el 2020, esto es un exceso de gasto fiscal de por lo menos 5 puntos. En otras palabras, descontando los ingresos tributarios, el fisco debió a endeudarse en 5% del PIB. No obstante, esto realmente es una política fiscal expansiva como la llevada a cabo por los países desarrollados para cumplir con la segunda condición: una política fiscal adecuada. Según datos del Banco Mundial¹ la respuesta de Chile fue similar a la de otras economías emergentes, pero solo la mitad de los países desarrollados.

La estrategia de Chile ha sido diferente: liberar los fondos de pensiones que hasta la fecha bordean el 12% del PIB, llegando al 18% del PIB si se contabiliza el tercer retiro. A diferencia de los países desarrollados, en Chile a falta de política fiscal la propia ciudadanía ha hecho política macroeconómica

do en países como los Estados Unidos, en que el gasto se destinará a infraestructura, educación, cuidado de niños, salud pública y energías renovables, todos elementos que impulsaran su crecimiento. Ojalá que no ocurra la peor: que estos ahorros se lapiden y nunca sepamos donde terminaron.

Con todo, estos números indican la fuerza de la crisis actual: la política fiscal (5%) más los dos primeros retiros de la AFP (12%) contabilizan un 17% del PIB, y aún así el PIB del 2020 cayó en un 6%.

Sobre la política monetaria: además de tener una tasa de interés de 0,5% y crédito barato, no tenemos más noticias. Claramente una respuesta muy lejos y modesta si la comparamos con las medidas hechas por los grandes bancos centrales del mundo.

La cuarta condición, tampoco. El escenario no ha sido tan dramático como en India, en que hace unos meses atrás el gobierno de ese país generó expectativas demasiosas positivas que influyeron erróneamente en la conducta de las personas y una mala preparación del sistema de salud, errores que se están pagando con un alto precio en términos de vidas perdidas en abril.

En nuestro país, las expectativas generadas por el gobierno fueron también desmedidas, en especial en los meses de verano, ocasionado en parte la segunda ola que sufrimos durante abril. Finalmente, algunos agoreros adicionan la inestabilidad política como una causa adicional de posible bajo crecimiento.

En resumen, un crecimiento del 6% del PIB para este año sería una muy buena noticia. Pero la distribución posible de resultados es bastante más amplia y con un sesgo hacia tasas menores que esa cifra. Además del proceso de vacunación, las condiciones de segregación de la población, una política económica por debajo de lo requerido, y recurrente exceso de expectativas positivas, indican que hay una alta probabilidad que la recuperación de la crisis en nuestro país el 2021 será más bien modesta en estos próximos meses y se producirá tardíamente hacia mediados del segundo semestre. **OE**

“Hay una alta probabilidad que la recuperación de la crisis en nuestro país el 2021 será más bien modesta en estos próximos meses y se producirá tardíamente hacia mediados del segundo semestre”

entre el estatus socioeconómico y los resultados del Covid-19 y la capacidad de salud pública. Las personas que viven en las comunas con un estatus socioeconómico bajo no redujeron su movilidad durante las cuarentenas tanto como las personas que viven en las comunas más prósperas. Así los autores encuentran una fuerte asociación entre el estatus socioeconómico y la mortalidad, medida por las muertes atribuidas al virus o por el exceso de muertes y que las tasas de fallecimientos por infección en los jóvenes son más altas en los municipios de bajos ingresos. Resumidamente, la adaptabilidad que se menciona en los países desarrollados no está presente en muchas de las regiones en Chile, con lo cual considero

retirando sus recursos de las AFP a raudales. Sin embargo, estos recursos no necesariamente se transforman automáticamente en consumo directo de las familias porque un porcentaje importante se ahorran o se vuelven a invertir en especial por la alta incertidumbre que ha impuesto la pandemia. Por lo tanto, quedan una serie de preguntas por responder: ¿suplirán los fondos de las AFP a la política fiscal? ¿Llegaremos a las magnitudes y esfuerzo que se han hecho en los países desarrollados? Son preguntas abiertas sin una respuesta precisa, en otras palabras, no queda claro si la segunda condición será cumplida o no, tampoco si el aumento del gasto por retiros será de la calidad que el impulso fiscal ha muestra-

(1) <https://blogs.worldbank.org/opendata/what-pandemic-means-government-debt-five-charts>.